

Florentino y el Diablo

Pedro Pablo Paredes

Alberto Arvelo Torrealba es legítimo hijo de Barinas. En la capital llanera nació en 1904. La fecha es ilustrativa: nos indica que él poeta pertenece a la Generación del 18. Esto no más le confiere relieve especial en nuestra cultura. Ahora bien. El poeta, como buen llanero, tuvo siempre como motivo especial y especializado de inspiración, el ambiente nativo. El Llano en la geografía, el Llano en la historia, el Llano en la vida y, de remate glorioso, el Llano en la poesía. De ahí que nos haya dejado obras cómo "Cantas"; "Glosas al Cancionero", "Música de Cuatro" y su obra magistral, que es "Florentino y el Diablo". Una obra inolvidable que safo de la Editorial Rex, en Caracas, y en 1957. Ya lleva, como se ve, medio siglo de inmortalidad.

Con todo y Lazo-Martí, que fue otro cantor de los llanos, nadie había exaltado el ambiente llanero con la maestría estética, lírica en este caso, como Alberto Arvelo Torrealba. "Florentino y el Diablo" es, en cada uno de sus aspectos, una obra original, extraordinaria, insuperable en cada uno de sus pormenores. Estos no pueden ser más apasionantes.

Vamos con la copla. La copla es popular por excelencia. La usan los analfabetos, en pleno llano, precisamente para demostrar su llaneridad y su elemental cultura. Es natural. La copla consta sólo de cuatro versos octosilábicos con rima romanceada o sin rima ninguna. La rima no importa mucho. Lo que le importa al improvisador, analfabeto o no, es el disparo perentorio y lírico al mismo tiempo con que sintetiza una emoción. La copla, comió poema popular, tiene significación de urgencia. Eso la identifica y eso la inmortaliza dentro de la cultura estrictamente popular. Arvelo Torrealba, como llanero qué fue, le dio a la copla la perfección y la inmortalidad que merecía. Eso es su "Florentino y el Diablo", una especie de micro epopeya vuelta, de punta a punta, obra insuperable.

Identificado, así, por fuera, ¿qué es Florentino y el Diablo", por dentro? Podemos afirmar que es una especie de mito, una especie de fábula, una especie de leyenda. Votemos por esto último. Florentino, primero que todo, sabe a leyenda de pie a cabeza. Es llanero cabal,

Posee la cultura llanera cabal, cultiva

Amistad cabal con el Diablo, en medio de su cultura elemental y de su socarronería. Y un día, entre los más suyos tuvo cita completa con el Diablo. El intermediario primero fue el Cuatro y el segundo fue la Copla. El Diablo y Florentino estaban para el caso, hechos. El desafío no pudo ser mejor casado.

El tema fue desafiante: quién puede más que el otro. Las armas no menos: la capacidad genial para manejar el Cuatro al través del cual circularía la Copla bien creada para la ocasión. El arma del desafío no podía ser otra. La esgrimió de lo más bien Florentino, que era para tal uso todo un maestro. La esgrimió de lo más bien el Diablo, que no era menos maestro en tamaño duelo. ¿Qué es más auténtico en esta pelea? ¿Florentino? ¿La Copla? ¿El Diablo? El argumento del desafío no podía ser más completo; la elaboración correspondiente otro tanto (el autor Arvelo Torrealba era un poeta verdadero); la calificación ni se diga. "Florentino y el Diablo" es eso que solemos denominar, con exactitud y con justicia, una obra m a e s t r a